

ECONOMÍA

La banca española vuelve a colocar emisiones de deuda en el mercado

En poco más de un mes ha logrado captar cerca de 10.000 millones de euros

ALEJANDRO BOLAÑOS
Madrid

La Gran Recesión marcó a fuego el año pasado, pero la etapa más crítica para la banca española se demoró hasta esta primavera. Entonces, la desconfianza, desatada por el miedo a una suspensión de pagos en Grecia, se extendió a otros países muy endeudados y con bajas perspectivas de crecimiento. En el caso español, la deuda con el exterior se concentra en el sector privado, singularmente en el sector financiero. Y el crédito internacional dio el portazo a bancos y cajas españolas, como reflejan estadísticas recientes. Pero el mercado de deuda pública rebajó la presión sobre España a finales de julio, y a su estela, las entidades financieras han vuelto a sacar la cabeza.

El BBVA rompió la sequía de financiación internacional, que se extendía desde abril, con la colocación de 2.000 millones de euros en cédulas hipotecarias (títulos de renta fija garantizados por los créditos hipotecarios de la entidad) el 19 de julio, apenas cuatro días antes de la publicación de las pruebas de resistencia a la banca europea. Para entonces, como delataba ya el súbito descenso de la penalización a la deuda pública española, los mercados descontaban las pruebas de resistencia —más amplias que en el resto de Europa— como un punto a favor de la solvencia de las entidades españolas. El examen venía acompañado además de la culminación de un intenso proceso de reestructuración de las cajas.

Santander y Bankinter aprovecharon la ventana abierta por el mercado tras la publicación de

Entre mayo y junio, el sector sufrió el mayor colapso de liquidez

Las emisiones son aún a plazos cortos, caras y excluyen a pequeñas entidades

los *stress test* para colocar cédulas hipotecarias y bonos seniors (títulos garantizados solo por la propia entidad, pero con prioridad de pago). Agosto, un mes peculiar por el escaso volumen de negociación, sirvió para confirmar que los inversores veían con mejores ojos la deuda pública española. Y el descenso de riesgo asociado a los títulos del Tesoro permitió a bancos y cajas volver a utilizarlos como garantías en los compromisos de recompra (*repos*) una vía tradicional de financiación a corto plazo (15 días, un mes) que también se secó.

A vuelta de vacaciones, era



Emilio Botín (Santander, izquierda) y Francisco González (BBVA). / ULY MARTÍN

Emisiones de deuda de la banca española

Entidad	Cantidad (millones de euros)	Tipo	Diferencial (puntos básicos)	Fecha
BBVA	2.000	Cédulas hipotecarias	195	19 jul.
Bankinter	400	Cédulas hipotecarias	240	27 jul.
BBVA	1.250	Bonos senior	170	28 jul.
Santander	1.500	Bonos senior	153	29 jul.
Banesto	600	Cédulas hipotecarias	190	26 ago.
Banco Popular	700	Cédulas hipotecarias	215	31 ago.
Banco Sabadell	1.000	Cédulas hipotecarias	210	01 sep.
La Caixa	1.000	Cédulas hipotecarias	175	02 sep.
BBVA	1.000	Bonos senior	155	02 sep.
Total	9.450			

Cédula hipotecaria: títulos garantizados por los créditos hipotecarios de la entidad
Bonos senior: títulos respaldados por la entidad, con preferencia de pago
Diferencial: con el índice de referencia en el mercado de las emisiones a tipo fijo

Fuente: Intermoney y elaboración propia.

EL PAÍS

momento de ratificar el apetito de los inversores por emisiones de renta fija a medio y largo plazo. El incansable goteo de colocaciones en los últimos días da a entender que esa prueba también se ha superado.

En una semana, las emisiones suman más de 4.000 millones y, según el cómputo de Intermoney (ver gráfico), las entidades españolas han captado casi 10.000 millones en poco más de un mes. “La situación empieza a normalizarse”, corrobora José Carlos Díez, economista jefe de la compañía de intermediación financiera.

El monto es todavía inferior a lo que los dos grandes (BBVA y Santander) habían captado en el primer trimestre del año (más de 15.000 millones), pero todo indica que el goteo de emisiones seguirá la próxima semana.

En clave menor, la desconfianza sigue ahí: el coste de las emisiones para las entidades es alto, con un diferencial sobre el tipo de interés de referencia que duplica o triplica al de principios de año, los plazos son cortos, y las condiciones no dan aún para que salgan al mercado cajas medianas y pequeñas.

La banca, y singularmente la

española, tiene todavía que pagar muchos peajes en los mercados de crédito. Como contraste, sirva la emisión de 1.000 millones colocada esta semana por Telefónica, con una prima (148 puntos básicos) inferior a la de la banca, para un plazo mucho mayor (siete años). “En la crisis de las puntocom, las empresas de telecomunicaciones estaban estigmatizadas; en esta crisis, el estigma lo llevan los bancos”, resume Díez.

La normalización de los mercados permitirá a la banca española desengancharse de la alimentación asistida que proporcionan los programas extraordinarios de liquidez del Banco Central Europeo; la vía que le permitió sobrevivir al mayor colapso de liquidez, al menos hasta donde llega la memoria de las estadísticas públicas con datos comparables. La cuenta financiera de la balanza de pagos refleja un saldo negativo de 27.616 millones en mayo y de 30.555 millones en junio para las operaciones realizadas por entidades financieras. Son los mayores desfases en dos décadas, la referencia temporal más antigua de la serie del Banco de España.

Esas cantidades reflejan las necesidades de financiación que tuvieron los bancos y cajas españoles en esos dos meses para hacer frente a sus vencimientos y que no pudieron cubrir con sus propios recursos. En su mayoría, son préstamos pedidos al Banco Central Europeo (BCE). Desde que funciona el Eurosistema (1999), los bancos y cajas españoles han acudido a la ventanilla del BCE, pero con la crisis financiera, se dio barra libre de liquidez y las entidades españolas la usaron a discreción esta primavera.

En julio, el crédito vivo con el BCE superaba los 130.000 millones de euros, casi el doble que en el mismo periodo del año anterior. Es un 30% del conjunto de préstamos a la banca europea, cuando el tamaño de la economía española representa en torno al 10%.

Esos saldos negativos en la cuenta financiera (casi 30.000 millones en mayo y otros tantos en junio) no se habían visto ni siquiera en los peores momentos de la crisis financiera.

En los meses previos a la quiebra de Lehman Brothers —aquel aciago verano de 2008 cuando estalló la crisis de las *subprime*—, los problemas de liquidez para el sector financiero español no superaron los 8.000 millones de euros. Y en junio de 2009, tras la etapa más dura de la Gran Recesión, se alcanzaron los 11.000 millones.

Las entidades alemanas y británicas, las más expuestas a la crisis

A. B., Madrid

El cortocircuito de la financiación a la banca deja un rastro estadístico singular en el boletín que publicó ayer el Banco Internacional de Pagos, el organismo que reúne a los bancos centrales. Los inversores (entre ellos, los propios bancos) cortaron el grifo a las entidades financieras, que se las vieron y se las desearon para colocar sus emisiones de deuda.

Según las cuentas del Banco Internacional de Pagos, las emisiones de la banca mundial en el segundo trimestre apenas dieron para hacer frente a los vencimientos de pagos: el saldo neto no pasó de 77.000 millones de euros, el nivel más bajo desde finales de los noventa.

La situación más precaria se dio en la zona euro, y sobre todo en Reino Unido, Holanda y España, donde los vencimientos de la deuda superaron el importe de las emisiones. En el caso de la banca española, que apenas pudo salir a los mercados en el segundo trimestre, ese saldo negativo superó los 25.000 millones de euros.

Tapar agujeros

En buena parte, los préstamos pedidos al BCE sirvieron para tapar ese agujero, como también refleja la cuenta financiera de la balanza de pagos de esos meses.

El informe de la balanza de pagos también refleja la composición del balance de activos exteriores de la banca. Los datos son del primer trimestre, antes del contagio de la crisis griega, pero sirven para corroborar qué países concentran la deuda de los sectores financieros más golpeados.

Como ya dejaron entrever las pruebas de resistencia, los bancos alemanes concentran casi la mitad de la deuda con el exterior de las entidades griegas. En el caso de la deuda con empresas griegas, son los bancos franceses los que concentran la mitad del riesgo. Y ambos, franceses y alemanes, son los tenedores de la mitad de la deuda pública griega.

Los bancos franceses y alemanes también asumen buena parte de la deuda de entidades españolas con el exterior, aunque en el caso de la deuda con empresas españolas ganan protagonismo las entidades británicas. Son también los bancos británicos, junto con los alemanes, los que más tienen que perder si se reestructura la deuda de la banca irlandesa, en estrecha vigilancia por los mercados.